La cuarentena obligatoria nos atraviesa y encuentra, a veces de forma positiva y otras negativa. Hoy me descubre explorando los recuerdos de Facebook e invitándome a escribir.

Hace nueve años estaba andando en bicicleta con Pedro, mi novio, por la Reserva Ecológica Costanera Sur. Era la primera salida de a dos, pero como amigos. Nunca presté atención a la fecha hasta hoy, que Facebook me lo recordó. Entonces fue cuando las preguntas comenzaron a resonar en mi mente: ¿Por qué no marchamos ese día? ¿Por qué antes no tenía conciencia de lo que significa ESTA fecha? Tal vez era muy piba, aún sin conciencia social, aún sin todo el bagaje que te brinda la universidad. Lo cierto es que más allá de los tintes amorosos, conocer a Pedro, y a su familia también, ha cambiado el sentido de vivir un veinticuatro en el mes de marzo.

Patricia y Ambrosio tenían 21 años cuando los militares se apropiaron de su vida, familia, sus ideales... Todo. Ellos son los tíos de Pedro, esos que no conoció pero pudo contarme a través de la reconstrucción de recuerdos e historias de su familia. Quise saber más. Busqué y encontré testimonios y fotos en la revista Haroldo, noticias sobre los Juicios por la Verdad y el juicio a Etchecolatz. La información fue adquiriendo identidad y los sentimientos de tristeza, odio e impotencia me embargaron. Jamás me había interiorizado más allá de lo que te inculcan en la escuela. Inclusive Jorge Julio López, quien hasta entonces era un señor desaparecido en un juicio, era "Jorge Julio López víctima de la Dictadura militar, testigo y desaparecido en DEMOCRACIA en 2006". Sin dudas, ahora tenía una conciencia, horrorizada ante muchos años de ignorancia, pero plena.

El aislamiento social, preventivo y obligatorio nos impide marchar al pregón de MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA, pero particularmente me invita a imaginármelos… sí, a Patricia y Ambrosio. Los veo jóvenes, revolucionarios, sabios, solidarios, nobles y reunidos en familia en la quinta de City Bell (donde tuve el placer de disfrutar almuerzos y tardes). No sé el porqué, tal vez saco diferentes cualidades, cual pieza de rompecabezas, que observo de la familia de Pedro o mismo de sus recuerdos.

Hoy decimos son 30.000, escribimos Nunca más y mostramos el pañuelo blanco en todas sus formas y dispositivos. Somos una sociedad consciente y que grita a voces las injusticias (con grieta o sin ella), aunque la realidad y esta fecha nos acompañe con la ironía de quien vela por el pueblo es el poder de policía. Lamentablemente no falta el vivo que detenta su poder y amenaza con detenerte porque estás paseando al perro en un toque de queda inexistente. Coincido fervientemente con la frase, que aparece en el film alemán Los Edukadores: "Cada corazón es una célula revolucionaria".